

Blocc

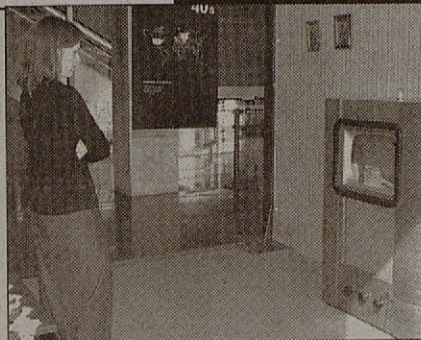
DIUMENGE, 28 DE MARÇ DE 1999

Suplement dominical de

Diari
DE TARRAGONA

6 El 1 de abril se cumplen 60 años del fin de la guerra civil

4 y 5 La exposición Món TV repasa los hitos de la televisión



7 Sugerencias de todo tipo para una provechosa lectura



PERE TODA

Manolo Jurado Briz con un libro que le regaló el poeta con la casa de éste al fondo, en el número 9 de la plaza del Hospital de Barberà.

Barberà de la Conca recuerda a Goytisolo

ANTONI GUASCH I VERNET/Barberà de la Conca

Oí hablar de él muchas veces, como todo el mundo supongo, pero solamente en una le vi de cerca. A José Agustín Goytisolo Gay lo traté brevemente hace unos años en los prolegómenos de una rueda de prensa en la sede barcelonesa del Colegio de Periodistas de Catalunya, donde había un acto sobre el Pla de Residus, episodio que levantó en pie de guerra a las comarcas de la Conca de Barberà y Alt Camp. Le recuerdo nervioso, excitado ante lo que calificaba de «iniciativa vergon-

zosa» —era un furibundo opositor a la instalación de un vertedero de residuos industriales en Forès y una planta de tratamiento en El Pla de Santa Maria—, con el impenitente humo del cigarrillo acompañándole y aquella mirada fulgente, que despedían sus acuosos ojos almendrados. José Agustín, que ha sido un referente para la poesía española contemporánea, tenía amigos de relumbrón. Nosotros nos acercaremos a él, a cómo era en el día a día, no a través de sus famosos amigos sino con los recuerdos que de él tienen sus vecinos de Bar-

berà de la Conca. Conocido por todos sus habitantes con alguno de ellos trabó una gran amistad, tanto él como su esposa Ton —apelativo cariñoso de Asunción Carandell—, durante los 21 años en que residió largas temporadas en esta agrícola, tranquila, acogedora y el pasado martes soleada población que tanto le había embelesado. Uno de sus mejores amigos en Barberà de la Conca, Manolo Jurado Briz, recordaba que «a mí me había dicho que su ilusión era quedarse a vivir aquí. Por desgracia esto ya no será posible».

Págs. 2 y 3

Barberà de la Conca recuerda a Goytisolo



Rosita Vallvé fue la primera persona del pueblo que le conoció.

El cenicero de Goytisolo

De un viaje a Cuba, Goytisolo trajo a la familia Contijoch-Vallvé un cenicero, al que han bautizado «cenicero de Goytisolo». Además el nieto de Rosita, Xavi, ha sido y es compañero de juegos del de los Goytisolo-Carandell, Víctor, éste un año más joven. •



Maria Pilar Romeu y su marido Josep Maria Calbet consideraban al poeta como «uno más de la familia».

El texto y la voz del poeta

«Todo lo que tenía te lo daba, era muy generoso», recordaba Maria Pilar mostrando las obras de poesía o prosa que les regaló Goytisolo. «Tenía muchas más, pero cuando le surgía un compromiso me las pedía diciendo que me las devolvería y después ya no se acordaba». Ahora bien tanto ella como su marido Josep

Maria Calbet guardan como un tesoro las diez hojas escritas a mano con el título *La viña*, con las cuales pregonó la Festa de la Verema en 1992. «Los escribió en nuestra casa y lo hizo en un santiamén», decía Josep Maria. También guardan como oro en paño dos cintas del famoso espectáculo *La voz y la palabra* que Goytisolo re-

alizó con su íntimo amigo el compositor Paco Ibáñez.

La afición de Goytisolo a la caza la compartía en Barberà de la Conca con cuatro amigos. Además del mencionado Josep Maria estaba Josep Artigas *lo magí* y el ya fallecido Joan Rodríguez *lo marino*, a quienes se agregó más tarde Jordi Izquierdo. •

Quien primero trató a un para ella entonces desconocido José Agustín Goytisolo, de esto hace ya 21 años, fue Rosita Vallvé Miró, nacida en Barberà hace 62 años y que en aquella época tenía la llave de cal Sèria, la casa está en el número 9 de la céntrica plaza del Hospital de Barberà de la Conca, un inmueble en estado ruinoso propiedad de la familia de un destacado político republicano que se exilió al acabar la guerra civil española.

Goytisolo peregrinaba entonces por la Conca para encontrar una segunda residencia—su hermano Luis, casado con una hermana de Pedro Gil Moreno de Mora, del castell de Riudabella, residía largas temporadas en la finca que su mujer tiene cerca del monasterio de Poblet—y la halló en Barberà, la población, según comentaba Josep Maria Calbet Miró, que más le cautivó de toda la comarca.

La esposa de Josep Maria, Maria Pilar Romeu Fabra, que al igual que su marido aún estaba el pasado martes conmocionada por la muerte del escritor, recuerda que «a las cuatro de la tarde del viernes—se refería al día 19 de marzo—quería telefonarle para felicitarle por su santo pero lo dejé para más tarde porque sabía que a esa hora acostumbra a hacer la siesta. Cuando nos llamó un amigo para decirnos que José

Agustín había muerto no podíamos creérselo».

Uno más de la familia

En casa de los Calbet-Romeu, que tienen una tienda de comestibles en la plaza del Hospital, José Agustín «era uno más de la familia. No había que invitarle, lo hacía él mismo y cuando venía solo comía siempre con nosotros. Le queríamos tanto que podía venir cuando quisiera—si le acompañaba su esposa Ton alternábamos las comidas entre su casa y la nuestra—», indicaba Maria Pilar Romeu, y «en más de una ocasión después de comer había hecho la siesta en este sofá del comedor, le tapábamos con una manta y le dejábamos dormir, él era uno más de nosotros», añadía Josep Maria Calbet.

La relación de José Agustín con los hijos mayores de este matrimonio, Josep y Ester, era muy estrecha. «Cuando nos dieron la noticia de su muerte—comentó Maria Pilar—mi hija estaba en casa y al enterarse empezó a llorar, vomitaba y no sabíamos qué le ocurría. De Josep, que dibuja muy bien, José Agustín estaba orgulloso del dibujo que le hizo de una fotografía que nos había dado una vez. Fue su regalo para el 70 aniversario de José Agustín, celebrado el verano pasado, que está en su casa de Barberà». Según este matrimonio, «él no

hacía distinciones con nadie, su trato era afable y cordial con todos, fueran estos ricos o pobres».

No se suicidó

Ninguno de sus amigos de Barberà de la Conca cree que José Agustín se suicidara. En este sentido el constructor Manolo Jurado Briz indicaba que «aunque la última vez que le vi, de eso hacía cinco meses, estaba más demacrado, José Agustín no era capaz de hacer una cosa así. Además estaba ilusionado en hacer obras en su casa—revestirla hasta las ventanas de piedra vista—y hacer otras reformas en la casa de su hija Julia. Yo le esperaba para iniciarlas». Jurado conoció a Goytisolo cuando trabajaba como albañil en Reus para la familia Carandell y para el administrador Joan Verni, primo hermano de la mujer del poeta, Ton Carandell—a través del cual Jurado arregló la casa de Barberà hace 21 años «y ya me he quedado a vivir en el pueblo porque desde entonces nunca me ha faltado el trabajo». De la misma opinión eran Joan Fuguet Sans y su esposa Carme Plaza, otros de sus grandes amigos. De todos era conocido que José Agustín no era un manitas y que las continuas depresiones habían afectado gravemente su salud, por lo que todo ello era terreno abonado para que le sucediera un percance. «En su

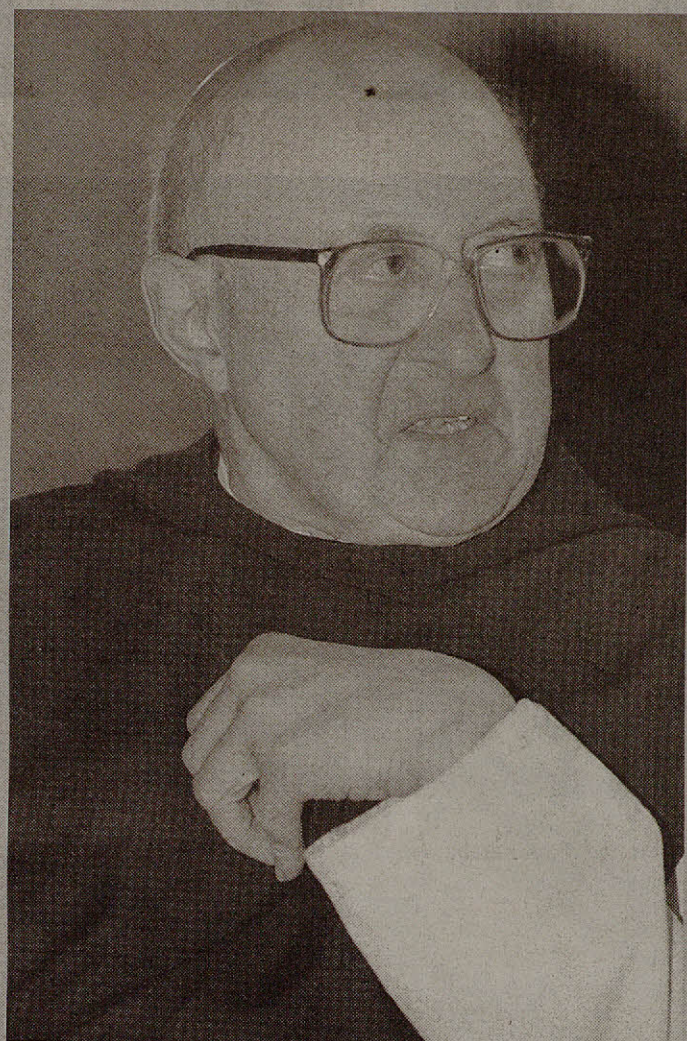
estado de precariedad física, subirse a una silla para arreglar una persiana averiada de su piso fue el detonante que le hizo perder el equilibrio y caer al vacío», decían convencidos sus amigos.

Entre la euforia y la depresión

Joan Fuguet Sans, licenciado en arte, profesor y cuya casa paterna de Barberà confronta con la de Goytisolo, describía al poeta como «una persona muy altruista, de gran modestia y dotado de una sensibilidad extremadamente acusada que le llevaba a estados de euforia total—era difícil entonces seguirle en los proyectos e ideas que bullían por su cabeza—para caer después en la más absoluta apatía; esto le sucedía un par de veces al año, pero cuando estaba bien era la simpatía y la amabilidad personificadas».

Buena prueba de ello fueron los numerosos proyectos que impulsó en Barberà de la Conca, desde pagar de su bolsillo los bancos y los olmos de la plaza del Hospital, como recordaba Manolo Jurado, a liderar, con la colaboración de otros vecinos del municipio, los proyectos de construcción de la piscina municipal—en la época del primer alcalde democrático, Josep Maria Contijoch Sarró—, y la nueva escuela Vall de Mur, impulsar la restauración del castillo templario o proyectar ideas—escuela de verano,

Barberà de la Conca recuerda a Goytisolo



PERE TODA

El padre Altisent apreciaba y se sentía querido por Goytisolo.

Poesía emotiva

De la poesía de Goytisolo, el padre Agustí Altisent destacava «su emotividad, era sobrio y no pretencioso. Tenía la capacidad de extraer el interior poético de

las cosas y hechos más cotidianos, pequeños y sencillos; esto es ser poeta, una especie de magia de la que no gozamos los que no somos poetas».



En primer término Maria Lluïsa Farré haciendo la compra en la tienda de Maria Antònia Escalé de cal Ros.

'Me vino a ver cuando tuve a mi hijo Marc'

Maria Antònia Escalé, que regenta un establecimiento de comestibles en el número 6 de la calle Promasó de Barberà de la Conca conocida como cal Ros, comentaba el detalle de José Agustín Goytisolo de ir a verla cuando «tuve a mi hijo Marc en el hospital de Sant Pau». Lo decía mientras leía las dedicatorias de los libros que les regaló, entre ellos el famoso *Palabras para Julia y otras canciones*, con motivo

del alumbramiento en septiembre de 1982.

Una vecina que en esos momentos compraba en la tienda, Maria Lluïsa Farré, destacaba del poeta que era un «hombre agradable, simpático y que hablaba con todo el mundo sin hacer distinciones», a la vez que loaba su participación activa en la lucha contra la instalación de un vertedero de residuos industriales en la localidad de Forès.

Maria Lluïsa también guarda en su casa una recopilación de los poemas y obras de Goytisolo que le regaló un día la esposa del escritor, Ton Carandell, entre las que no falta el cuento *El lobito bueno*. La tienda de cal Ros, situada en la parte alta del empinado pueblo, está cerca de la calle de la Església donde tiene su casa Julia, la hija del poeta. En ella vivió un verano el músico Paco Ibáñez.



PERE TODA

Josefina Veciana en la tienda y kiosco de periódicos que regenta en la calle Major de Barberà de la Conca.

'Su casa estaba siempre abierta para todos'

Josefina Veciana, que regenta una tienda de regalos que es a la vez kiosco de periódicos en la calle Major, indicaba que «en el pueblo se ha lamentado mucho su muerte porque era una persona muy abierta y aquí se le quería de verdad». Josefina recordaba que antes, cuando estaba bien y no sufría las depresiones que le atenazaron después, venía cada día a comprar dos o tres periódicos y era «un encanto de hombre, atento y amable, y su casa estaba siempre abierta para todos». De su esposa Ton decía otro tanto, a la vez que destacaba su ayuda desinteresada cuando con otras mujeres del pueblo decidieron años atrás hacer unas figuras de barro para un pesebre navideño.

de capacitación agraria— para un nuevo uso del emblemático edificio de la Societat, cerrado durante la guerra y en cuya entidad nació el movimiento cooperativista, recordaba Joan Fuguet. De José Agustín Goytisolo hablaban maravillas Rosa Vázquez «era una bellísima persona y lo he sentido mucho», quien

les adecentaba la casa; una vecina de la plaza del Hospital, que no quiso dar su nombre y dijo «tú pon Montserrat» y sólo quería resaltar que «era una buena persona», y Emilia Cortés, la esposa de Manolo Jurado, comenta que «e veces venía a comer, no ponía ninguna pega y mis hijos le adoraban».

El monje de Poblet, Agustí Altisent, con quien Goytisolo había compartido largas pláticas con su esposa y otros amigos comunes como Joan Fuguet —le había visitado en su casa de Barberà y él había venido a verme a Poblet—, respondía, a la pregunta sobre el presunto ateísmo del poeta, que «yo no lo en-

viaría ni al purgatorio, lo haría pasar directamente al cielo».

Al padre Altisent le impresionaba del desaparecido Goytisolo «su simpatía, su entrega a los demás, el ser muy afectuoso sin dejar de ser natural. Tenía mucho corazón y era un hombre muy sentimental».